

LUZ para
los cerebros
obscurecidos
por la
ignorancia.

LUZ Y VIDA

VIDA para
los cuerpos
agobiados
por la
miseria.

SEMANARIO DE DIVULGACION SOCIOLOGICA

NUMERO 23.

MEXICO, D. F., SABADO 10 DE NOVIEMBRE DE 1923.

VIDA EL 24

ELEMENTOS DE ANARQUIA

EL GOBIERNO ES LA CAUSA DE LA POBREZA

(Continúa).

Pero aun a Henry George a sus predecesores, excepto Tomás Moro, Shelley, Godwin, Spencer, Emerson y Thorau, probablemente, les ha faltado intentar el concimiento de la causa efectiva de la miseria humana. El monopolio de la tierra es la causa de la pobreza en el mismo sentido en que una guarida está el bandolero movido por la codicia, como fuerza impulsora, y tras el monopolio de la tierra hay alguna otra cosa. El monopolio es un efecto, no la causa actual, más bien es el medio que el motivo. Antes de poner de manifiesto lo que verdaderamente produce la miseria, es preciso investigar dos cosas, que son: ¿por qué es monopolizada la tierra? ¿por qué medios se mantiene el monopolio?" Cuando hayamos contestado a estas dos preguntas podremos entrar en un campo mucho más importante donde creo que recogeremos más frutos.

No contestaré a la primera pregunta porque un escritor notable, ya citado en páginas, lo ha hecho a maravilla.

"Hay bastante tierra, dice John Locke, en el mundo para sostener a un número doble de habitantes, si la invención de dinero y los tácitos convenios del hombre para darle valor, no hubieran dado lugar a las grandes apropiaciones y al derecho de propiedad. Es cierto que al principio, antes que el deseo de tener más de lo necesario hubiese alterado el valor intrínseco de las cosas que depende solamente de su utilidad para la vida del hombre, o hubiese hecho que una pieza pequeña de

metal, capaz de guardarse sin desgaste, equivaldría a un gran trozo de carne o a un montón de grano, todavía tenían los hombres derecho a apropiarse por medio de su trabajo, cada uno para sí, tanto cuanto pudiese necesitar de la naturaleza, aunque no era mucho ni en perjuicio de otros, pues donde había abundancia se dejaba a los que practicaban la misma industria... Hay aun grandes extensiones de terreno donde sus habitantes no han entrado en el concierto monetario del resto de la humanidad, que yacen baldías y son más de las que el pueblo que las habita puede usar; y estas tierras comunes, lo que apenas puede suceder en la parte de la humanidad que usa el dinero... Supongamos una isla separada de todo posible comercio con el resto del mundo, donde no haya más que un centenar de familias pero que les cerneros, caballos, vacas, y demás animales útiles, toda clase de frutas y tierras laborables sean suficientes para cien mil veces más habitantes, sin que exista nada capaz de suplir el dinero más que las cosas comunes y perecederas de la isla. ¿Que razón habría para que alguno tratarse de aumentar sus propiedades y las de su familia y de obtener un suplemento superfluo para su consumo, yo en lo que produciere en su propia industria ya en lo que con otros cambiase para su comodidad? Donde no hay algo a la vez durable y escaso y tan valuable que pueda ser atesorado, los hombres no están dispuestos a extender sus propiedades de tierras porque nunca son tan ricos ni tan libres que puedan tomárselas. Yo pregunto, ¿que nece-

Camarada: Pidan ejemplares. — Para el siguiente número: MILITARISMO.

TRIBUNA FEMINISTA

A LAS MUJERES

Es inútil negar la influencia de la bondad de corazón de los hombres y mujer en la vida. Como madre, como veremos que todos lucharán para ser hermana, como esposa y como novia, buenos.

ella es la que modela e imprime una fisonomía particular a la vida de las relaciones en que nos agitamos.

Muchas veces —infinidad de veces— las cosas tienen el valor que las mujeres le dan.

Antes, la mujer apreciaba mucho la valentía; es decir, para ella valía un hombre según los duelos que había ganado y por las batallas en que había tomado parte.

Hoy, en todo el mundo la mujer aprecia mucho el "dinero". Por eso, todos los hombres giran el vil metal, se desesperan, enloquecen por ser ricos y este afán de oro hace mal, mucho mal.

En nuestras manos, compañeras, está el remedio que hará cesar en los hombres esa fiebre del maldito metal.

Apreciemos la virtud, el carácter, la

Prodiguemos nuestras caricias al que nos pueda mostrar un corazón puro, que sepa amarnos con verdadero sentimiento de bondad, que sea enemigo de los prejuicios, de la vanidad y que nos pueda amar con constancia hasta el momento del último suspiro.

Rechacemos aquellos que se nos presentan llenos de oro, que nos brindan un collar de perlas, y que tal vez tienen un corazón duro y frío, incapaz de decirnos sinceramente: ¡te amo!

Esta palabra cuando es proferida por la boca de un hombre puro, demuestra su sinceridad; más cuando sale de la boca de un vanidoso o interesado, no precisamos de perspicacia para descubrir la duda, la tergiversación y el precio barato de su frase "te amo".

Hermínia C. Brumana.

...sidad tendría un hombre de valuar diez mil o cien mil acres de tierra bien cultivada, con ganado suficiente, en medio de ciertas comarcas de América donde no tuviera esperanza alguna de entrar en relaciones comerciales con las demás partes del mundo para sacar dinero con la venta de sus productos? Si no tuviera un valor el cercado de tierra, veríamos a aquel hombre devolver a la naturaleza salvaje todo lo que le sobrase para atender a su existencia y la de su familia. Así al principio de todo el mundo fue como América y más todavía de lo que lo es ahora porque nada parecido al dinero se conocía. Suponed, por el contrario, algo que haga los usos, y tenga el valor del dinero entre sus vecinos y veréis a aquel mismo hombre empezar en el momento a aumentar sus propiedades."

Si, pues, la invención y el uso del dinero origina el monopolio de la tierra que a su vez engendra la pobre-

za. No solamente es el uso de la moneda en un pueblo la causa del monopolio de la tierra, sino que es también tan poderosa que, aunque se quiera, el monopolio de la tierra no puede ser evitado donde la costumbre del uso de la moneda existe. Las leyes sobre las tierras públicas de los Estados Unidos prohíben bajo penas severas la adquisición por una sola persona de una cantidad de tierra que exceda ciertos límites y estas leyes están tan lejos de su cumplimiento que hay muchos ciudadanos y corporaciones extranjeras que poseen títulos de propiedades sobre millares de acres del dominio público de América, comprados en sustancia al mismo gobierno por medio de personas especialmente encargadas de tal misión.

(Continuará).

A. Pellícer Paraire.

CONFERENCIAS POPULARES

PROPIEDAD

Continúa

Entre los filósofos merecen citarse: —Tomás Moro, quien afirmaba que "en todos los Estados en que la posesión es individual, en que todo se mide por el dinero, jamás se podrá hacer reinar la justicia, ni asegurar la propiedad pública; para restablecer un justo equilibrio en los negocios humanos, debería necesariamente abolirse el derecho de propiedad."—Juan Luis Vivés, decía que "todas las cosas que la Naturaleza nos dió, las expuso en esta gran casa del orbe, sin cerrarlas con valla ó puerta alguna, para que fuesen comunes a todos los que engendró. Dime ahora tú, que te has alzado con algo o con mucho, si eres más hijo de la Naturaleza que yo."—Mably dijo: "La historia de Esparta prueba que no podemos encontrar la felicidad más que en la comunidad de bienes, y que la propiedad debe ser considerada como la causa primordial de todos nuestros males."—Brisson escribió: "Mucho se ha clamado contra el folleto El hombre de los cuarenta escudos (cuento satírico de Voltaire), y, sin embargo, su autor predicaba grandes verdades; predicaba la igualdad de fortunas; predicaba contra la propiedad exclusiva, porque la propiedad exclusiva es un robo en la Naturaleza." Frase que Prod-hon hizo famosa, excitando las iras de los diputados de la Cámara francesa, cuando la república del 48.—Bakounin concluía su crítica de la propiedad con estas palabras: "La concesión de la propiedad al individuo es una pura ficción; ha sido obtenida en su origen por las armas, por la conquista, por la brutalidad; después por la venta y la compra que no son en sí mismas sino brutalidades enmascaradas."—Y para no repetir conceptos análogos, que sería inacabable no transcribimos nada de Campanella, Babeuf, Owen, Fourier, Cabot, y tantos otros; aun prescindiendo de la brillante pléyade de vivientes notabilidades que combaten la propie-

dad privada con gran caudal de conocimientos.

En la presente se alardea mucho de que ni el derecho de conquista se reconoce, ni se usan aquellos procedimientos bárbaros de antaño, porque el derecho, la justicia, se imponen en nuestra civilización; pero en nombre de esa civilización, y con refinada hipocresía, se verifica la misma brutalidad, el mismo despojo, igual usurpación de la tierra en América, África, Asia y Oceanía, a pesar de consignarse en todos los códigos de las naciones invasoras el precepto jurídico de que "nadie puede enriquecerse a costa de otros"; y si es ilícito aun en jurisprudencia medrar a costa ajena, mucho más debe condenarse la apropiación de las cosas naturales, que no son ni pueden ser de propiedad privada, sino para la natural satisfacción de las necesidades de todos los seres.

Pero el derecho de propiedad es muy extenso; está infiltrado en todo. Y debemos repetirlo: para nosotros todo capital, toda riqueza acumulada por el individuo, es propiedad privada, y en todo concepto tan ilegítima y arbitraria como la de la tierra. De la misma manera que negamos la justicia de la propiedad del suelo, porque el propietario no lo ha creado, la negamos de todo capital, porque no es un producto del solo esfuerzo del poseedor.

La única potencia creadora de toda riqueza, es el trabajo; el único productor el obrero. Ningún hombre rico puede haber producido con su propio trabajo todo lo que posee, porque ello es materialmente imposible. Luego ha usurpado una gran cantidad de esfuerzo, de trabajo o de productos de otros. Estos es tan cierto, tan lógico, como dos y dos son cuatro.

(Continuará).

G. C. Clemens.

LA POLITICA JUZGADA POR LOS POLITICOS

PUBLICISTAS BURGUESES

Confucius

El que manda a los demás, ¿no debe temblar siempre?

Cristina de Suecia

Combiando de ministros no se hace más que cambiar de ladrones.

Cruet, Juan

En las sociedades modernas animadas de un ideal sistemáticamente pro-

gresivo, la inestabilidad de las leyes es más que un hecho: es casi un principio. Así tenemos que la idea de la soberanía nacional que asegura jurídicamente a la ley el fundamento más amplio y sólido, tiende psicológicamente a debilitar su autoridad moral, porque disemina el Estado e individualiza el derecho. ¿No se podría definir el régimen democrático y parlamentario a la vez en lo que tiene de mejor y de peor: el gobierno del espíritu crítico?

NI REPRESENTANTES NI REPRESENTADOS

A los firmantes del manifiesto de la C. G. de T. que me hicieron la caridad de enrolarme con "los descalificados que han querido asumir el papel de protectores o guías de la organización" y que "aclaran ante el proletariado mexicano que no tengo ninguna ingerencia ni cargos representativos en la Confederación", les contesté que se lo que escribo y la Base 19 de su Constitución lo dice muy claro: "Los grupos culturales adheridos a la Confederación General de Trabajadores no tendrán otra función que la educación por medio de la palabra, del ejemplo y la propaganda escrita; no debiéndose inmiscuirse, por tanto, en las labores económicas y administrativas de la Confederación"; aumentada por una moción del grupo "Antorcha Libertaria", de Veracruz, "quedando los organismos obligados a desarrollar dentro de ellos mismos la propaganda ideológica y sosteniendo lo que dichos grupos hagan".

Ahora bien, si como representativos de la C. G. de T. teméis os dispute asistir a las juntas en la que se os ofrece sacar elementos pecuniarios de políticos para combatir a los "amarillos", o a las en que se fundan partidos mayoritarios (bolcheviques) con elementos dizque de los "rojos" para apoyar a determinado candidato a tirano, declino vuestro honor (¿?) pues soy anarquista, y si hoy os contesto

cuando he permanecido sereno ante los ataques de los amarillos y por lo mismo a los de la llamada "Unión Sindicalista", es para declarar que, por los hechos mencionados y por haber escrito una comunicación a los políticos ofreciéndoles "vuestro apoyo moral en la presente campaña", me merecí el mismo desprecio que los "amarillos", y a ello se debe que haya abandonado a la Confederación, antes que a vosotros se os antojara desconocerme.

Para mí "rojos" son los que no "traicionan a la clase trabajadora" y los que, "Para evitar que en las luchas políticas surjan dentro de las colectividades obreras, los sostenedores del actual sistemacapitalista, los organismos quedan ineludiblemente comprometidos de abstenerse de tomar parte en las luchas de que se trata, ejerciendo presión con todos los elementos de que dispongan para contrarrestar la política burguesa o la llamada proletaria".

Nosotros por nuestra parte ni representamos a nadie, ni delegamos derechos que son perderlos, y como no aspiramos a líderes, nos preocupa muy poco la calumnia, de los explotadores del trabajo ajeno y de las masas obreras confiadas e inocentes.

Jacinto Huiterón

Después de leerlo, no lo destruya, coleccionelo o páselo a otro Compañero.